

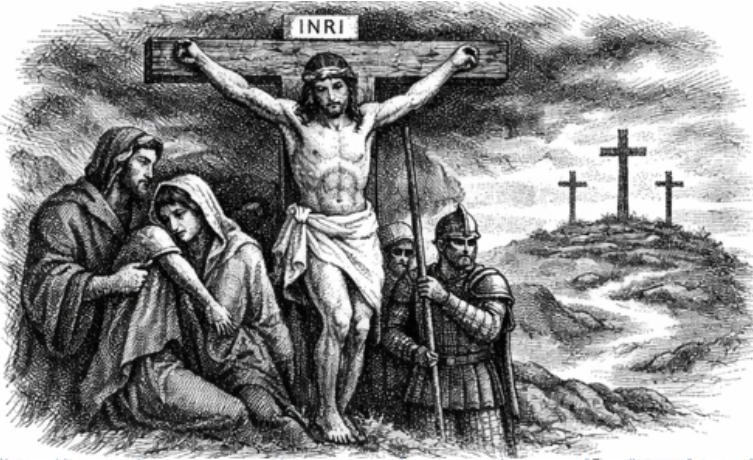


PARROQUIA JESUCRISTO REDENTOR

VERBUM DOMINI

VIERNES SANTO

CICLO A - 3 DE ABRIL 2026



PRIMERA LECTURA

*El fue traspadado por nuestras rebeliones
(Cuarto cantico del Siervo de Dios)*

Lectura del libro de Isaías. 52, 13 — 53, 12

Miren, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho.

Como muchos se espantaron de él porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y comprender algo inaudito.

¿Quién creyó nuestro anuncio?; ¿a quién se reveló el brazo del Señor?

Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.

Todos errábamos como ovejas, cada uno

siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién se preocupará de su estirpe?

Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

Le dieron sepultura con los malvados y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento.

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos.

Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre.

Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

V. Palabra de Dios.

R. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Sal 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25 (R.: Lc 23, 46)

R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. **R.**

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos:
me ven por la calle y escapan de mí.



Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil. **R.**

Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tus manos están mis azares:
líbrame de mis enemigos que me persiguen. **R.**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sean fuertes y valientes de corazón
los que esperan en el Señor. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Aprendió a obedecer; y se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación

Lectura de la carta a los Hebreos.
4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos:

Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

V. Palabra de Dios.
R. *Te alabamos, Señor.*

Versículo antes del Evangelio

Cristo se ha hecho por nosotros obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre.

EVANGELIO

† **Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan. 18, 1 — 19, 42**

¿A quién buscan? A Jesús, el Nazareno

C: En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al

otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allí con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

+ «¿A quién buscan?».

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

+ «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

+ «¿A quién buscan?».

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

+ «Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen marchar a estos».

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

Llevaron a Jesús primero ante Anás

C. La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?».

C. Él dijo:

S. «No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

Jesús le contestó:

+ «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he →

enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?».

C. Jesús respondió:

+ «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?».

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

¿No eres tú también de sus discípulos? No lo soy

C. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos?».

C. Él lo negó, diciendo:

S. «No lo soy».

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. «¿No te he visto yo en el huerto con él?».

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

Mi reino no es de este mundo

C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. «¿Qué acusación presentan contra este hombre?».

C. Le contestaron:

S. «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

C. Pilato les dijo:

S. «Llévenselo ustedes y júzguenlo según su ley».

C. Los judíos le dijeron:

S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie»

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Jesús le contestó:

+ «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

C. Jesús le contestó:

+ «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S. «Entonces, ¿tú eres rey?».

C. Jesús le contestó:

+ «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

C. Pilato le dijo:

S. «Y, ¿qué es la verdad?».

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre ustedes que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?».

C. Volvieron a gritar:

S. «A ese no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido.

¡Salve, rey de los judíos!

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. «¡Salve, rey de los judíos!».

C. Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez y les dijo:

S. «Miren, se lo saco para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa».

C. Y salió Jesús llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. «He aquí al hombre».

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «Llévenselo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos le contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios».

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?».

C. Pero Jesús no le dio respuesta.

Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».

C. Jesús le contestó:

+ «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

¡Fuera, fuera; crucifícalo!

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo “Gábbata”). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. «He aquí a su rey».

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «¿A su rey voy a crucificar?».

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que al César».

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Lo crucificaron; y con él a otros dos

C. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice “Gólgota”), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: soy el rey de los judíos”».

C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está».

Se repartieron mis ropas

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre:

+ «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

+ «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Está cumplido

C. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

+ «Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

+ «Está cumplido».

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

Al punto salió sangre y agua

C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también ustedes crean. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Envolvieron el cuerpo de Jesús en los lienzos con los aromas.

C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

V. Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

ORACIÓN UNIVERSAL

I. Por la santa Iglesia

Oremos, queridos hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que Dios nuestro Señor se digne concederle la paz, la unidad, y su protección en toda la tierra, y para que nos conceda una vida



pacífica y serena para glorificarlo como Dios Padre omnipotente.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu amor, para que tu Iglesia, extendida por el universo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

II. Por el Papa

Oremos también por nuestro Santo Padre el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, quien lo eligió en el orden del episcopado para regir al pueblo santo de Dios, lo preserve de todo mal, para bien de su santa Iglesia.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que, en tu sabiduría todo lo diriges, atiende bondadoso nuestras súplicas y protege con tu amor a nuestro Papa, para que el pueblo cristiano, que tú gobiernas bajo el cayado de este pastor, crezca en méritos y progrese en la fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

III. Por todos los ministros y por el pueblo de Dios

Oremos también por nuestro Obispo Luis José, por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia, y por todos los fieles del pueblo santo.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu santifica y gobierna todo el cuerpo de la Iglesia, escucha las súplicas que te dirigimos por tus ministros y haz que, con el don de tu gracia, te sirvamos en todas las cosas con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV. Por los catecúmenos

Oremos también por nuestros catecúmenos, para que Dios nuestro Señor escuche sus oraciones, les abra de par en par la puerta de la misericordia, y, perdonados todos sus pecados por el bautismo, queden incorporados a Cristo Jesús Señor nuestro.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que fecundas siempre a tu Iglesia con nuevos hijos, aumenta la fe y la sabiduría en nuestros catecúmenos, para que, al renacer en la fuente bautismal, los cuentes entre tus hijos adoptivos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Por la unidad de los cristianos

Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quienes viven de acuerdo con la verdad.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que congregas a los dispersos y conservas a los que congregaste, mira con bondad la grey de tu Hijo para que, a los consagrados por un solo bautismo, los conserve unidos la integridad de la fe y los una el vínculo de la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

VI. Por los judíos

Oremos también por los judíos, que fueron los primeros a quienes habló Dios nuestro Señor, para que Él les conceda crecer en el amor de su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abrahán y a su descendencia, escucha

con piedad las súplicas de tu Iglesia, para que el pueblo de la Antigua Alianza, logre alcanzar la plenitud de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

VII. Por los que no creen en Cristo

Oremos por los que no creen en Cristo, para que, también ellos, iluminados por el Espíritu Santo, puedan entrar en el camino de la salvación.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo que, caminando en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad; y haz que nosotros, por el continuo crecimiento en el amor y por el deseo de conocer más plenamente el misterio de tu vida, seamos más perfectos testigos de tu caridad en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIII. Por los que no creen en Dios

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que viviendo rectamente según su conciencia merezcan encontrarlo.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que deseándote te busquen, y para que al encontrarte descansen en ti; concédenos que, en medio de las dificultades de este mundo, al ver los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes, todos los hombres se alegren al confesarte como único Dios verdadero y Padre de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

IX. Por los gobernantes de las naciones

Oremos también por todos los gobernantes de las naciones, para que, de acuerdo con sus designios, Dios nuestro Señor los dirija en sus pensamientos y en sus decisiones hacia una auténtica paz y libertad para todos.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos están los corazones de los hombres y el derecho de los pueblos, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que, promuevan en toda la tierra, con tu ayuda, la prosperidad de los pueblos, la libertad religiosa y una paz duradera. Por Jesucristo, nuestro Señor.

X. Por los que sufren

Oremos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que, en todo el mundo, aleje los errores, haga desaparecer las enfermedades y erradique el hambre, redima a los encarcelados, rompa las cadenas, proteja a los viajeros, conceda pronto regreso a los emigrantes y peregrinos, dé salud a los enfermos y conceda la salvación a los moribundos.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha las súplicas de los que te invocan en cualquier tribulación, para que todos experimenten en sus necesidades la alegría de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Antífona: Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos: pues por un madero ha venido la alegría al mundo entero.

PRÓXIMOS EVENTOS PARROQUIALES

PROGRAMACIÓN SEMANA SANTA

SÁBADO SANTO. Oficio de lectura junto al Santo Sepulcro 9:00 a.m.
Meditación de los Siete Dolores de la Virgen María. 11:00 a.m. en el templo.
Solemne Vigilia Pascual 3:00 p.m., 6:00 p.m. y 9:00 p.m.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN. 5 de abril Eucaristías del día.
8:00 a.m.-9:30 a.m.- 11:00 a.m.-12:30 p.m.-4:30p.m.
y 6:00 p.m. (No hay Eucaristía con los jóvenes a las 7:30 pm)

Adquiere en nuestra tienda Rinconcito de Jesús los pascualitos, esto es, la réplica del cirio pascual que bendeciremos el sábado santo en la vigilia. Ese día se bendicen los cirios pascualitos y el agua.

ATENCIÓN

LA PARROQUIA JESUCRISTO REDENTOR INFORMA A TODA LA COMUNIDAD:

Que los únicos lugares de venta oficial por parte de la parroquia son: la tienda parroquial y las carpas ubicadas al respaldo del templo. Todos los demás lugares donde diversas personas venden cosas, en la vía pública frente al templo o en el parque contiguo, no pertenecen a la parroquia. Hemos sabido de personas inescrupulosas que ofrecen artículos en los mencionados lugares a nombre de la parroquia y grupos juveniles de la parroquia. Los invitamos a estar atentos.

HORARIOS SERVICIOS PARROQUIALES

Eucaristías

Lunes: 6:30 a.m.
Lunes festivo: 8:00 a.m.
Martes a viernes:
6:30 a.m. 8:00 a.m. 6:00 p.m.
Sábado: 8:00 a.m. - 6:00 p.m.
Domingo: 8:00 a.m. - 9:30 a.m. -11:00 a.m.
12:30 p.m. - 4:30 p.m. 6:00 p.m.
1er y 3er Domingo del mes:
Eucaristía para jóvenes 7:30 p.m.

Despacho Parroquial

Atención secretaria.
Horario de atención presencial o
WhatsApp 3235737539
Martes: 7:00 a.m. a 12:30 p.m.
Miércoles a viernes: 7:00 a.m.
a 12:30 p.m. y 2:30 p.m. a 5:30 p.m.
Sábados: 7:00 a.m. a 1:00 p.m.
Domingos, lunes y festivos
no hay atención

Tienda Rinconcito de Jesús

Horario de atención presencial
Domingo: 8:00 a.m. a 12:00 m.
y 3:00 p.m. a 6:00 p.m.
Lunes: Cerrado
Martes a viernes: 7:00 a.m. a 12:00 m.
y 3:00 p.m. a 6:00 p.m.
Sábado: 8:00 a.m. a 1:00 p.m.
y 3:00 p.m. a 6:00 p.m.

Confesiones en el templo

Martes: 9:00 a.m. a 11:00 a.m. y de
4:00 p.m. a 6:00 p.m.
Miércoles: 9:00 a.m. a 11:00 a.m.
Jueves: 9:00 a.m. a 11:00 a.m.
Viernes: 4:00 p.m. a 6:00 p.m.
Sábado: 9:00 a.m. a 12 m.

Adoración Eucarística

En nuestra Parroquia tenemos
Adoración constante las 24 horas,
los siete días de la semana, en el
templo o en el oratorio.

Despacho Parroquial Padre Wilson.

Miércoles y jueves
de 3:00 p.m. a 5:40 p.m.
Viernes de 9:00 a.m. a 12:30 p.m.
Si hay alguna novedad en este horario
se informará en el tablero de la tienda.

Calle 152 No 50-89 - Bogotá, D.C. jesucristoredentor.com    [pjesucristoredentor](https://www.youtube.com/pjesucristoredentor)

ANUNCIA AQUI

Si quieres anunciar tu labor, negocio, o emprendimiento en este recuadro, y de esta manera ayudar a financiar la hoja dominical de la parroquia Jesucristo Redentor, por favor comunícate por WhatsApp al 3167607356

ANUNCIA AQUI

Si quieres anunciar tu labor, negocio, o emprendimiento en este recuadro, y de esta manera ayudar a financiar la hoja dominical de la parroquia Jesucristo Redentor, por favor comunícate por WhatsApp al 3167607356

ANUNCIA AQUI

Si quieres anunciar tu labor, negocio, o emprendimiento en este recuadro, y de esta manera ayudar a financiar la hoja dominical de la parroquia Jesucristo Redentor, por favor comunícate por WhatsApp al 3167607356

ANUNCIA AQUI

Si quieres anunciar tu labor, negocio, o emprendimiento en este recuadro, y de esta manera ayudar a financiar la hoja dominical de la parroquia Jesucristo Redentor, por favor comunícate por WhatsApp al 3167607356